

UMBRALES AFECTIVOS DE LA NOCTURNIDAD FRONTERIZA EN EL ESPACIO PÚBLICO DE MEXICALI

Affective Thresholds of Borderland Nocturnality in Mexicali's Public Space

MARTÍN COSÍO CASTRO*

<https://orcid.org/0009-0009-4826-958X>

Fecha de entrega: 15 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 07 de mayo de 2026

RESUMEN

Este artículo examina la nocturnidad en el espacio público del Centro Histórico de Mexicali, ciudad fronteriza del noroeste de México, desde una perspectiva encarnada. La nocturnidad se aborda como un proceso relacional que reorganiza la percepción y las disposiciones corporales en la experiencia urbana. A partir de recorridos encarnados en la transición día-noche, se analizan variaciones situadas en la percepción del entorno en relación con condiciones espaciales, presencias y disposiciones corporales. Como resultado, se esboza una aproximación a los umbrales afectivos de la nocturnidad y una tipología orientada a describir transiciones en la experiencia nocturna fronteriza del espacio público.

PALABRAS CLAVE: *nocturnidad urbana, afectos, espacio público, frontera, experiencia encarnada*

* Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma de Baja California. Especialista en Estudios de las Ciudades del Siglo XXI por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef); Maestro en Arquitectura, Urbanismo y Diseño y Arquitecto por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC); Diplomado en Arquitectura, Ciudad y Género por el Tecnológico de Monterrey (ITESM). Durante sus estudios de posgrado realizó una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo UABC y obtuvo distinciones como mérito escolar y mención honorífica. Se ha desempeñado en planeación y diseño urbano, así como en docencia en áreas de diseño y urbanismo. Contacto: cosio.martin@uabc.edu.mx

ABSTRACT

This article examines nocturnality in the public space of the Historic Center of Mexicali, a border city in northwestern Mexico, from an embodied perspective. Nocturnality is approached as a relational process that reorganizes urban experience perceptually and through bodily dispositions. Based on embodied walks conducted during the transition between day and night, the article analyzes situated variations in environmental perception in relation to spatial conditions, presences, and bodily dispositions. As a result, it outlines an approach to affective thresholds of nocturnality and a typology aimed at describing transitions in border nocturnal experience within public space.

KEYWORDS: *urban nocturnality, affects, public space, border, embodied experience*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo examina la experiencia de la nocturnidad en el espacio público del Centro Histórico de Mexicali, Baja California, ciudad fronteriza del noroeste de México inscrita en dinámicas transfronterizas y en un clima desértico donde predominan las altas temperaturas. Dichas condiciones favorecen ciertas prácticas y formas de sociabilidad en horarios nocturnos; en ellos, la nocturnidad, lejos de constituir únicamente la ausencia del día, emerge

como una cualidad capaz de reorganizar la percepción y las disposiciones corporales en el espacio.

Se ha planteado la necesidad de distinguir entre la noche como intervalo temporal —frecuentemente asociada a la esfera privada— y la nocturnidad como una construcción social de rasgo eminentemente urbano (Nieto-Calleja y Becerra Pozos, 2024). La noción de nocturnidad se emplea aquí para referirse a una dimensión situada y encarnada de la experiencia urbana, considerando, como plantea Lindón (2011), que los sujetos habitan lugares específicos dentro de condiciones espacio-temporales que orientan su experiencia cotidiana.

A diferencia de los análisis urbanos centrados en lo diurno —asociados en su mayoría a la regulación, la funcionalidad y la visibilidad—, la noche ha recibido menor atención analítica en las ciencias sociales, siendo frecuentemente reducida a una extensión del día o a un tiempo de inactividad (Shaw, 2015; García-Ruiz et al., 2023; Nieto-Calleja y Becerra Pozos, 2024). Tales trabajos sugieren que la nocturnidad constituye un espacio-tiempo atravesado por prácticas, sociabilidades y otras formas de interacción que tensionan los órdenes que organizan la vida urbana.

En Mexicali, las fricciones entre cuerpos, normas y espacios se intensifican durante la noche, haciendo perceptibles formas de habitar que durante el día pueden permanecer atenuadas. En una ciudad donde el calor incide profundamente en los ritmos urbanos, la noctur-

nidad también modifica temporalmente prácticas cotidianas y sociabilidades que encuentran en la noche condiciones más aceptables para el uso del espacio público. La nocturnidad puede comprenderse como una condición relacional que reorganiza la experiencia urbana a partir de la percepción corporal del entorno.

La experiencia urbana se encuentra vinculada a la vida afectiva de la ciudad, en tanto las prácticas se organizan a través de disposiciones que orientan la manera en que los cuerpos habitan el espacio. En la relación entre cuerpo y entorno, Tuan (2007) introdujo el concepto de *topofilia* para referirse a los vínculos afectivos y sensibles que los sujetos establecen con el lugar y el entorno circundante; estos vínculos permiten aproximarse a la experiencia urbana a través de formas situadas de percibir y habitar el espacio.

Desde la dimensión afectiva de lo urbano, esta mediación se encuentra inscrita en condiciones espaciales y normativas que encaminan las prácticas, pues los afectos participan en la organización de la vida cotidiana y son modulados por el diseño urbano, la legislación y otras formas de regulación presentes en el espacio público (Anderson, 2017). La nocturnidad, en este sentido, se despliega a través de configuraciones espaciales y formas de regulación que moldean la experiencia corporal y sensible del entorno urbano.

En este horizonte, la condición fronteriza de Mexicali introduce tensiones específicas y permite pensar, a partir de

Anzaldúa (1987), la frontera entre México y Estados Unidos como una “herida abierta”, donde se rozan y negocian mundos distintos. La frontera aparece, además, como una infraestructura material y simbólica que permea la experiencia urbana y nocturna.

Los contextos fronterizos del noroeste de México han sido descritos como espacios donde la nocturnidad se configura de manera heterogénea, marcada por dinámicas de desigualdad, transgresión y disputa en el uso del espacio público (Becerra Pozos, 2023). En la Figura 1 se muestra la localización de Mexicali respecto a Estados Unidos y la ubicación del área de estudio en su contexto territorial.

Figura 1. Localización de Mexicali en distintas escalas territoriales



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa base de Esri.

Inscrito en esta condición fronteriza, el Centro Histórico de Mexicali constituye un entorno pertinente para el análisis, debido en parte a los recientes procesos de reactivación urbana y comercial que han impulsado dinámicas socioculturales vinculadas al esparcimiento noctur-

no. En años recientes, estos procesos han favorecido la convivencia entre espacios orientados al consumo y entretenimiento nocturno y zonas asociadas a formas históricamente marginadas de habitar el centro de la ciudad (Fernández Huerta, 2026).

Allí convergen actividades económicas, sociabilidades y configuraciones espaciales que producen variaciones en las modalidades de visibilidad e interacción; asimismo, su localización en un entorno fronterizo marcado por flujos y regulaciones permite observar cómo la nocturnidad reelabora, de manera situada, los modos de presencia en la ciudad.

Aunque las estructuras de control persisten, las dinámicas nocturnas pueden volver más porosas estas fronteras socioespaciales sin disolver sus efectos. Antes que transformar directamente las relaciones de poder, la nocturnidad modifica las condiciones bajo las cuales estas se perciben y se negocian, produciendo desplazamientos en la experiencia corporal.

Desde esta perspectiva, y en diálogo con las geografías *queer*, las epistemologías feministas y las teorías del afecto, este artículo explora los umbrales afectivos de la nocturnidad fronteriza como una aproximación analítica para examinar variaciones situadas en la experiencia del espacio público durante la transición hacia la noche.

A partir de recorridos encarnados desarrollados en el Centro Histórico de Mexicali, se esboza una aproximación a los umbrales afectivos de la nocturnidad fronteriza y una tipología de continui-

dad diurna, transición atmosférica, anticipación, vigilancia y vulnerabilidad, así como de estabilización, que permite describir variaciones situadas en la familiaridad, la alerta y la expectativa durante el desplazamiento nocturno. Asimismo, se plantea el uso de recorridos encarnados como una estrategia metodológica para acercarse a la experiencia nocturna desde el cuerpo en movimiento.

COORDENADAS TEÓRICAS: GEOGRAFÍAS QUEER, FEMINISMOS Y AFECTOS EN LA NOCTURNIDAD

El abordaje de la nocturnidad en el espacio público demanda aproximaciones que articulen cuerpo, espacio y experiencia desde una perspectiva relacional. En estas coordenadas, este trabajo retoma aportes de las geografías *queer*, las epistemologías feministas y las teorías del afecto, campos que cuestionan la concepción del espacio como contenedor neutro y destacan su carácter situado, encarnado y marcado por relaciones de poder.

Desde las geografías *queer*, el espacio constituye un entramado en el que normas sexogenéricas, formas de visibilidad y prácticas sociales se negocian constantemente. Estas aproximaciones interrogan la estabilidad de identidades y espacialidades, abordadas como “fluidas, ambiguas, múltiples y contingentes”¹ (Knopp, 2007, p. 50) producidas a

1. Todas las traducciones de citas originalmente publicadas en inglés son propias.

través de encuentros, desplazamientos y formas situadas de presencia. En el campo de la nocturnidad, permiten analizar cómo ciertas configuraciones espaciales habilitan o restringen formas de experiencia y reconocimiento, sin asumir espacialidades o categorías fijas.

Por su parte, las epistemologías feministas del conocimiento situado destacan la parcialidad, la reflexividad y la encarnación como condiciones de producción de saber. Se cuestiona la idea de una mirada neutral o trascendente, ya que, como afirma Donna Haraway (1988), “solo una perspectiva parcial promete una visión objetiva” (p. 583).

La experiencia corporal de quien investiga aparece como una condición situada desde la cual el entorno es percibido e interpretado. Gillian Rose (1997) subraya que la reflexividad implica reconocer cómo la práctica investigativa participa activamente en la construcción del conocimiento y en la relación con el objeto de estudio. En sintonía con ello, Figueroa (2025) señala que “sentir, es decir, conocer a través del cuerpo, es un proceso interescalar que parte de las sensibilidades individuales” (p. 91), enfatizando la dimensión corporal y sensible de la experiencia nocturna.

Comprendida como condición epistémica, la nocturnidad resulta central para este enfoque, en tanto los estudios nocturnos la han conceptualizado, siguiendo a Shaw (2015), como una frontera fragmentada donde coexisten y se tensionan lógicas diurnas y nocturnas. La noche urbana emerge así como una

atmósfera contingente producida por la interacción entre prácticas, cuerpos y materialidades, excediendo aproximaciones centradas en aspectos económicos o funcionales (Shaw, 2014).

En este ámbito, las formas de control y regulación no desaparecen, sino que operan de manera diferenciada mediante disposiciones espaciales, temporalidades y modos de visibilidad incorporados en la experiencia cotidiana. Tales dinámicas pueden leerse a partir de planteamientos sobre vigilancia y disciplinamiento del espacio, según los cuales el poder se ejerce también a través de formas de observación y organización espacial que orientan corporalmente la acción (Foucault, 2008), al tiempo que estas dinámicas se despliegan tanto en el plano normativo como en la experiencia sensible del espacio.

Las teorías del afecto permiten abordar estos procesos en la medida en que remiten a capacidades relacionales para afectar y ser afectados, configurando intensidades que exceden al sujeto individual. Anderson (2014) define el afecto como una “fuerza de existir” o potencia de actuar que varía según los encuentros entre cuerpos y materialidades. A su vez, Stewart (2007) plantea que los afectos circulan como intensidades inmanentes que intervienen en la experiencia cotidiana incluso antes de ser plenamente racionalizados o nombrados. Percepción, atención y vulnerabilidad forman parte entonces de procesos relacionales que orientan la experiencia situada del espacio.

En resonancia con estas orientaciones teóricas, los umbrales afectivos de la nocturnidad fronteriza se plantean como una aproximación analítica para examinar las transiciones en la manera en que el entorno urbano es percibido y habitado durante la noche. Antes que definir categorías fijas, esta propuesta busca atender la articulación situada entre disposiciones corporales, condiciones espaciales y presencias en la reconfiguración de la experiencia nocturna en el espacio público fronterizo.

ATRAVESAR LA NOCHE: RECORRIDOS ENCARNADOS COMO ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Este estudio se inscribe en un enfoque cualitativo que privilegia la experiencia situada, la percepción corporal y las formas relacionales de habitar el espacio como vías de aproximación a la nocturnidad urbana. El cuerpo no se asume únicamente como lugar de indagación, sino como mediación situada para la producción de conocimiento sobre la nocturnidad.

Los recorridos fueron realizados por el autor, residente de Mexicali con trayectoria disciplinar vinculada al espacio construido y familiaridad predominantemente diurna con el Centro Histórico. Esta posición —atravesada por formas situadas de diferencia y reconocimiento en un contexto fronterizo— forma parte de las condiciones desde las cuales se produjo el saber.

El enfoque se articula con el conocimiento situado y la centralidad de la

experiencia en su construcción, considerando cómo la percepción, la atención y la vulnerabilidad intervienen en la interpretación del espacio. Se reconoce que toda forma de conocimiento está mediada por la posición corporal y sensorial desde la cual se produce (Haraway, 1988; Csordas, 1990) y que la experiencia espacial se expresa en formas concretas de habitar, más allá de su representación.

Como estrategia metodológica, se recurre a recorridos encarnados² como una forma de observación que permite registrar variaciones en la experiencia del espacio público durante el paso gradual del día a la noche. La propuesta concibe el caminar como una práctica en la que el saber se construye en el movimiento del cuerpo en relación con el entorno (Ingold y Vergunst, 2008), en diálogo con aproximaciones que destacan cómo el ritmo del desplazamiento corporal participa en el despliegue del pensamiento y la percepción del espacio (Solnit, 2001).

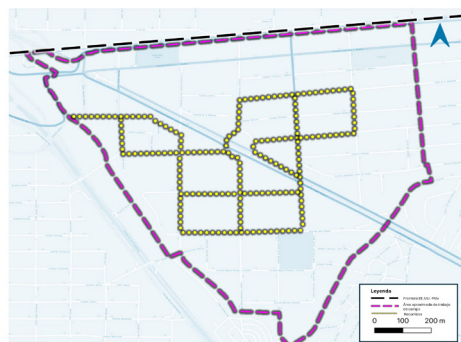
El trabajo de campo se desarrolló mediante recorridos a pie en el Centro Histórico de Mexicali, particularmente durante la transición entre el día y la noche. A lo largo de una jornada de

2. La noción de recorridos encarnados se emplea aquí para enfatizar el papel del cuerpo como mediación perceptiva y situada en la experiencia, así como en la producción de conocimiento sobre la nocturnidad urbana. Esta aproximación, atiende las variaciones sensibles, afectivas y corporales que emergen durante el recorrido, en lugar de referirse únicamente al desplazamiento físico.

observación realizada en diciembre de 2025, se recorrieron espacios públicos como calles, plazas, callejones y sus inmediaciones, donde se concentran diversas actividades y formas de sociabilidad nocturna presentes en bares, cantinas, clubes y puntos de encuentro informales.

Sin ajustarse a rutas previamente definidas, el desplazamiento se realizó de manera abierta y exploratoria, permitiendo que la atención corporal y las condiciones del entorno orientaran parcialmente el recorrido. La Figura 2 muestra esquemáticamente los recorridos desarrollados durante el trabajo de campo y el área aproximada de observación en el Centro Histórico de Mexicali.

Figura 2. Recorridos desarrollados y área aproximada de observación durante el trabajo de campo en el Centro Histórico de Mexicali.



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa base de Esri.

Cabe señalar que, al desarrollarse en temporada invernal, las condiciones climáticas más templadas acotan la incidencia del calor en la experiencia registrada. La franja temporal considerada resultó relevante para registrar variaciones graduales en ritmos, iluminación, presencias y disposiciones corporales asociadas al ingreso en la nocturnidad, atendiendo a la experiencia situada de habitar fragmentos de espacio-tiempo que constituyen la vida urbana (Lindón, 2011).

Los recorridos permitieron registrar cambios en la percepción e interpretación del entorno a partir de variaciones en la intensidad lumínica, la concentración social y los momentos de silencio. El desplazamiento corporal transitó entre distintos umbrales de luz, presencia y actividad nocturna. Asimismo, los trayectos atravesaron zonas con distintas intensidades de actividad, algunas recientemente intervenidas mediante proyectos de renovación y otras asociadas a prácticas menos visibles o socialmente marginalizadas, favoreciendo la observación de cambios en las formas de vigilancia, ocupación y percepción del entorno.

La información se sistematizó a partir de notas de campo realizadas en dos momentos interconectados: el registro *in situ* y la redacción detallada posterior. Durante el desplazamiento, se recurrió al uso de anotaciones rápidas o *jottings*, definidos como recursos mnemotécnicos de palabras o frases breves que permiten enfatizar la observación y captar impre-

siones sensoriales e interaccionales en el momento en que ocurren (Emerson et al., 2011).

Posteriormente, estas trazas se expandieron mediante una escritura detallada orientada a preservar el carácter contingente de la vivencia frente a las distorsiones del recuerdo retrospectivo. En este proceso, la escritura de notas se asume como una forma inicial de textualización y análisis, en la que la selección y organización de los detalles registrados constituye un primer nivel interpretativo (Emerson et al., 2011), a través del cual se hacen legibles las variaciones en la experiencia de la nocturnidad urbana.

Dado su enfoque exploratorio y acotado temporalmente, este ejercicio propone una aproximación metodológica inicial para el estudio de la nocturnidad desde la experiencia encarnada en contextos urbanos y fronterizos. Los recorridos encarnados ofrecieron una aproximación a variaciones perceptivas y afectivas que configuran la experiencia nocturna situada, abriendo una línea de indagación sobre las formas en que el espacio público es percibido y habitado durante la noche.

UMBRALES DE LA NOCTURNIDAD FRONTERIZA: LECTURAS DESDE RECORRIDOS ENCARNADOS

La nocturnidad fronteriza puede pensarse como una frontera imbricada en otra; sugiere un proceso de cruce gradual hacia una escena que permanece, al menos en parte, desconocida. Entrar en la noche

implica transitar variaciones en la luz, la presencia, el reconocimiento corporal y la expectativa, donde lo familiar y lo incierto se reorganizan continuamente. La nocturnidad no se habita de una sola vez, sino que se atraviesa.

A partir de los recorridos encarnados desarrollados en el Centro Histórico de Mexicali durante la transición entre el día y la noche, emergieron distintas modulaciones en la manera en que el espacio público es percibido y habitado. Estas variaciones surgen de la interacción entre condiciones espaciales, disposiciones corporales y formas situadas de presencia.

La noción de umbrales afectivos permite aproximarse a momentos en los que la experiencia del espacio público se reconfigura, manifestándose como transiciones graduales en las que cambian la familiaridad, la atención, la expectativa y la vulnerabilidad. A continuación, se esboza una tipología construida a través de los recorridos. Las categorías emergieron del análisis de las notas de campo mediante una lectura transversal de variaciones recurrentes en la percepción, la atención y la disposición corporal; constituyen aproximaciones provisionales a modulaciones situadas antes que categorías cerradas.

CONTINUIDAD DIURNA

La entrada a la nocturnidad inicia con el recorrido en un espacio donde la presencia de personas, los sonidos y la iluminación sostienen una sensación de conti-

nidad perceptiva con el día, diluyendo la sensación de ruptura temporal. Aunque el cielo ya ha comenzado a oscurecer durante los primeros desplazamientos, la zona de la Plaza del Mariachi permanece activa y socialmente densa, manteniendo condiciones de visibilidad y legibilidad del entorno.

En este momento inicial, el desplazamiento ocurre con relativa tranquilidad, pues no se activa una alerta sostenida ni la necesidad de modificar el ritmo del caminar. La familiaridad previa con ciertos espacios y trayectos funciona como un soporte afectivo que amortigua la transición hacia la noche, permitiendo que la nocturnidad se experimente de manera gradual, sin eliminar del todo la expectativa ante lo que podría emerger más adelante.

Desde esta entrada al campo, comienza a perfilarse un primer umbral desde el cual la noche no comienza de manera homogénea en todos los espacios, sino que depende de configuraciones situadas de actividad, presencia y reconocimiento corporal, más que únicamente de la ausencia de luz natural.

TRANSICIÓN ATMOSFÉRICA

Al avanzar hacia la Calle Juárez y la zona de La Chinesca³, la escena urbana comienza a transformarse, asociada

a la infraestructura y los ornamentos en fachadas recientemente renovadas. La salida de personas trabajadoras de los comercios diurnos señala un relevo temporal, mientras que la iluminación artificial y las intervenciones en frentes edificados producen una escena más controlada, mediada por la intervención urbano-arquitectónica.

Más adelante, hacia la Avenida Álvaro Obregón, el ambiente cambia de nuevo y, pese a una menor densidad de actividad social, el espacio continúa percibiéndose como relativamente seguro durante el recorrido. La familiaridad con la calle reduce la inquietud, mientras que el paso por la Calle México refuerza esta sensación por medio de iluminación constante, olores provenientes de comercios florales y una disposición casi hospitalaria del espacio, produciendo una nocturnidad acogedora.

En este tramo, el umbral se configura como una transición progresiva en la que la ciudad adquiere cualidades nocturnas sin perder del todo su legibilidad. La percepción corporal incrementa gradualmente su atención al entorno sin activar por completo la alerta.

ANTICIPACIÓN

En el entorno del club Porkys Divine y otras zonas asociadas a la vida nocturna de la diversidad sexogenérica, la nocturnidad se manifiesta como una promesa más que como una dinámica cabalmente desplegada. Aunque los establecimientos permanecen cerrados, las luces neón

3. La Chinesca es una zona del Centro Histórico de Mexicali asociada a procesos recientes de renovación urbana, reactivación comercial y promoción turística.

—violeta, verde y rojizas— transforman la percepción del espacio.

Este vacío activo genera una suspensión en la experiencia, donde una dinámica parece próxima a desplegarse, aunque todavía no se concreta. La lectura del entorno se activa mediante signos espaciales y memorias previas que reorganizan la expectativa y la forma de habitar el recorrido nocturno.

En la Avenida Sauza y sus alrededores, la presencia dispersa de bares y espacios de espectáculo amplía esta condición. La nocturnidad se experimenta aquí como una constelación fragmentada de señales, temporalidades y lugares que, aun sin estar del todo activados, producen efectos en la experiencia del andar nocturno.

VIGILANCIA Y VULNERABILIDAD

En tramos donde disminuyen los estímulos urbanos, la experiencia cambia de forma marcada. En la Avenida Sebastián Lerdo de Tejada, la escasez de personas intensifica la percepción de las miradas y de la vigilancia.

Durante el recorrido, la presencia de patrullas con luces intermitentes, dispositivos de vigilancia privados y configuraciones espaciales propias de zonas recientemente remodeladas produce una sensación ambivalente. Por un lado, se incrementa la sensación de exposición; por otro, se intensifica la conciencia de control. La nocturnidad se experimenta como un espacio regulado, donde ciertas presencias resultan más legibles —y aceptables— que otras.

Esta condición se acentúa en cruces urbanos amplios, como el Boulevard Adolfo López Mateos, donde la exposición frente al tránsito vehicular intensifica una sensación de fragilidad corporal. Además, interacciones situadas —como la interpelación de personas— activan decisiones inmediatas en el cuerpo, sugiriendo que la vulnerabilidad emerge de relaciones específicas entre miradas, proximidades y contexto, más que de atributos fijos del espacio.

ESTABILIZACIÓN

En el retorno del recorrido, ciertos espacios funcionan como puntos de estabilización de la experiencia nocturna. Tras atravesar tramos marcados por la oscuridad, el desconocimiento de trayectos y la cercanía de ciertos moteles, se intensifica una sensación de alerta y vulnerabilidad. En este contexto, la presencia de una tienda de conveniencia abierta y un puesto de comida callejera introduce iluminación, actividad y compañía, permitiendo restablecer momentáneamente una sensación de resguardo.

En estos puntos, el cuerpo reduce la tensión acumulada y reorganiza su disposición frente al entorno. La nocturnidad no desaparece, pero vuelve a percibirse como más habitable. Hacia el final del recorrido, la saturación sensorial —música, olores y voces dispersas— genera cansancio. La decisión de regresar al punto inicial se incorpora así al propio proceso metodológico, donde la retirada aparece como una forma de cuidado

corporal y como parte constitutiva del conocimiento producido en el campo nocturno, dejando abierta la experiencia como proceso en curso.

Estos primeros recorridos permiten esbozar una cartografía inicial de la nocturnidad, reconociendo su carácter abierto y dinámico. Aquello que aún no se despliega —como la intensificación de ciertas sociabilidades o de la vida nocturna— permanece como una apertura analítica para futuras exploraciones.

DISCUSIÓN: LA NOCTURNIDAD COMO PROCESO RELACIONAL

Los hallazgos permiten pensar la nocturnidad como un proceso relacional que reorganiza la experiencia urbana a través de la percepción situada. En los recorridos analizados, la nocturnidad se experimenta de manera diferencial según las condiciones del entorno —la densidad de actividad, la iluminación, las configuraciones espaciales, los dispositivos de vigilancia y las formas de reconocimiento o extrañamiento que estas activan—, así como las disposiciones corporales, produciendo variaciones en la forma en que el espacio es percibido y habitado.

Antes que manifestarse como un cambio uniforme, la nocturnidad se despliega mediante ajustes graduales en la atención, la familiaridad y la expectativa. Esta lectura, centrada en el cuerpo en movimiento, facilita precisar el rasgo fragmentado y contingente de la noche urbana señalado por Shaw (2014), mos-

trando cómo distintas configuraciones socioespaciales producen experiencias nocturnas heterogéneas, incluso dentro de un mismo entorno urbano.

La noción de umbrales afectivos contribuye a describir transiciones en la experiencia del espacio, expresadas en variaciones en la relación entre el cuerpo y el entorno, donde cambian las formas de orientación, las evaluaciones del riesgo y las posibilidades de permanencia. En lugar de estados fijos, estos umbrales remiten a modulaciones situadas en la manera de habitar y percibir la nocturnidad urbana.

Desde las teorías del afecto, tales cambios pueden interpretarse como variaciones en la capacidad de los cuerpos para afectar y ser afectados (Anderson, 2014), emergiendo en encuentros situados con materialidades, presencias y atmósferas que orientan corporalmente la acción. En resonancia con los planteamientos de Tuan (2007), estas modulaciones muestran cómo la experiencia urbana se articula también desde vínculos afectivos y sensibles con el entorno, dando lugar a formas diferenciadas de familiaridad, resguardo o inquietud.

El control se hace perceptible a través de dispositivos de vigilancia, miradas y configuraciones espaciales presentes durante los recorridos. Dichas formas de regulación son interpretadas corporalmente en la experiencia nocturna, en consonancia con perspectivas sobre vigilancia y disciplinamiento del espacio (Foucault, 2008). La sensación de vulnerabilidad emerge así de rela-

ciones situadas entre cuerpos, espacialidades y condiciones de visibilidad, más que de atributos fijos del espacio o de los sujetos.

Asimismo, los umbrales de anticipación hacen posible observar cómo ciertas configuraciones espaciales activan expectativas de sociabilidad antes de su despliegue, particularmente en espacios vinculados a formas específicas de sociabilidad nocturna, incluidas algunas asociadas a la diversidad sexogenérica. Esto sugiere que la nocturnidad puede habilitar formas situadas de presencia y reconocimiento que durante el día permanecen más atenuadas, aunque continúen atravesadas por condiciones de regulación y vigilancia propias de un contexto fronterizo.

Por último, el uso de recorridos encarnados como estrategia metodológica facilitó captar estas variaciones en el momento de su ocurrencia, atendiendo a cambios en la percepción, la atención y la disposición corporal que difícilmente se registran mediante metodologías distanciadas. En tal sentido, el cuerpo actuó como vehículo de desplazamiento y soporte situado para la producción de conocimiento sobre la experiencia nocturna.

En conjunto, los recorridos permiten observar cómo distintas configuraciones espaciales, formas de presencia y condiciones de regulación producen experiencias diferenciadas de la nocturnidad urbana. El análisis desplaza su comprensión más allá de enfoques centrados en la economía nocturna o la gobernan-

za urbana, enfatizando, en diálogo con aproximaciones críticas al cuerpo, los afectos y la experiencia, su dimensión relacional y encarnada. Así, la experiencia nocturna emerge como una condición situada que transforma las formas de relación, orientación y permanencia en el espacio público.

A MANERA DE CIERRE

Este artículo exploró los umbrales afectivos de la nocturnidad fronteriza como una aproximación analítica para examinar las transiciones perceptivas y corporales que acompañan la entrada a la noche en el espacio público. A partir de recorridos encarnados en el Centro Histórico de Mexicali, se esbozó una tipología orientada a comprender la nocturnidad como un proceso relacional, situado y abierto.

El análisis permite observar que la experiencia nocturna se configura en la interacción entre cuerpo, espacio y formas de presencia, donde la familiaridad, la expectativa, la vigilancia y el resguardo se reorganizan continuamente durante el desplazamiento. Antes que definir categorías cerradas, esta aproximación busca abrir una vía analítica para examinar cómo distintas corporalidades perciben y habitan las variaciones del espacio nocturno.

Por su parte, el uso de recorridos encarnados como estrategia metodológica permitió acercarse a la experiencia nocturna desde el cuerpo en movimiento, reconociendo la percepción corporal

como una forma situada de conocimiento. Esto abre posibilidades para futuros abordajes interesados en las dimensiones sensibles, afectivas y relacionales de la vida urbana nocturna y fronteriza.

Debido a su cariz exploratorio, este trabajo invita a abrir futuras líneas de indagación sobre la nocturnidad en otros contextos urbanos y fronterizos, diversas corporalidades y escenarios de mayor intensificación nocturna. En suma, el artículo propone pensar la nocturnidad menos como un intervalo temporal estable y más como una transformación situada de la relación corporal y perceptiva con el entorno urbano

REFERENCIAS

- Anderson, B. (2014). *Encountering affect: Capacities, apparatuses, conditions*. Ashgate.
- Anderson, B. (2017). Affect. En M. Jayne & K. Ward (Eds.), *Urban theory: New critical perspectives* (pp. 19-30). Routledge.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: The new mestiza*. Aunt Lute Books.
- Becerra Pozos, J. C. (2023). Frontera y liminalidades de la noche: Violencias y desigualdades en la nocturnidad (noctem) de jóvenes residentes de Tijuana. *Frontera Norte*, 35, Artículo 06. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2310>
- Csordas, T. J. (1990). Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos*, 18(1), 5-47. <https://doi.org/10.1525/eth.1990.18.1.02a00010>
- Emerson, R. M., Fretz, R. I., & Shaw, L. L. (2011). *Writing ethnographic fieldnotes* (2nd ed.). University of Chicago Press.
- Fernández Huerta, C. A. (2026). La gentrificación de la nocturnidad y las juventudes de Mexicali: ¿Buscadores de sensaciones, coleccionistas de experiencias? *Nueva Antropología*, 75-90. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/nuevaantropologia/article/view/24524/25853>
- Figueroa Castelán, M. (2025). Producir las noches urbanas: Experiencias del sentir en el espacio-tiempo de la nocturnidad. *Nueva Antropología*, 36(100), 91-109.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- García-Ruiz, M., Mercado, A., & Nofre, J. (2023). Nocturnal cities: Past, present, and future. *Forum Sociológico*, 43. <https://doi.org/10.4000/sociologico.11343>
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Ingold, T., & Vergunst, J. L. (2008). Introduction. En T. Ingold & J. L. Vergunst (Eds.), *Ways of walking* (pp. 1-18). Ashgate.
- Knopp, L. (2007). On the relationship between queer and feminist geographies. *The Professional Geographer*, 59(1), 47-55. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9272.2007.00596.x>

- Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración. *Educación Física y Ciencia*, 13, 15-34. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5224/pr.5224.pdf
- Nieto-Calleja, R., & Becerra Pozos, J. C. (2024). Hacia una antropología de la noche urbana. *Alteridades*, 34(68), 11-23. <https://doi.org/10.24275/KCOF1449>
- Rose, G. (1997). Situating knowledges: Positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography*, 21(3), 305-320. <https://doi.org/10.1191/030913297673302122>
- Shaw, R. (2014). Beyond night-time economy: Affective atmospheres of the urban night. *Geoforum*, 51, 87-95. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.005>
- Shaw, R. (2015). Night as fragmenting frontier: Understanding the night that remains in an era of 24/7. *Geography Compass*, 9(12), 637-647. <https://doi.org/10.1111/gec3.12250>
- Solnit, R. (2001). *Wanderlust: A history of walking*. Penguin.
- Stewart, K. (2007). *Ordinary affects*. Duke University Press.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno* (F. Durán de Zapata, Trad.). Melusina. (Obra original publicada en 1974)